Un debate anodino, insustancial y hasta soporífero, un guion a veces hasta mal leído, soberbiamente idealizado, absurdamente relatado y altivamente descrito, tomo prestado el título de la obra del escritor cartagenero Sito Piñero como metáfora del sentimiento de frustración de ese afable librero que representa a una ciudad ungida por el recelo y la memoria desvirtuada de días de gloria cartagenera. Una obra ambientada en la Cartagena reciente, ya maltratada y con el síndrome de abstinencia que la ambición, el engaño y la traición hacen presente en cada página de la misma y en cada representación teatral del letal cuasi debate realizado en Cartagena, una ofensa a la lealtad y a la ingenuidad de ese afable librero:, un filósofo de la vida, siempre en prácticas pero atormentado por el recuerdo de un amor oscuro, un símil a los moradores de esta trimilenaria ciudad que no ve la luz, seguimos atormentados por el pasado, por nuestro yermo amor a la ciudad coartado en un futuro de banalidad y mediocridad política.

La idea fue buena, quedó coja y aséptica, pero fue buena, una entidad con fin social y cultural como Cartagena Avanza puede permitirse la licencia de convocar a todas las fuerzas políticas en combate electoral, faltaba, al menos una pata, faltaba VOX, y sobraban el resto, y no es cuestión de afección política, hay una realidad manifiesta en esta ciudad y en esta región, el papel determinante en el sufragio de esta formación política, guste más o menos, pero si los pucherazos sociatas no intervienen o al menos, la sombra de los mismos que nos ha acompañado tras la cita electoral, o mucho me equivoco, que puede ser…, o van a ser determinantes en el consistorio y en la Asamblea para desagravio local y regional y escarnio de los actuales moradores, truncando las promesas de victoria de un PSOE descompuesto por la mediocridad más profunda. Tal grado de soberbia rural se gasta la de Pozo Estrecho que ha remarcado su ausencia en el monologo por no estar a la altura de ella sus compañeros de viaje y el moderador, quería un Vicente Valles, o un Matías Prats, quizás una Gloria Lomana o se hubiera conformado con Carlos Herrera, no le valía el Cartagenero del siglo, pero mejor librarnos de su pesada presencia, ya nos regala por las calles su imagen manipulada por ordenador que ya hiciera antaño Barreiro, adornando las calles en farolas y esquinas y por cierto, nada agradable, ¿si supieran lo desagradable que es poner el pie en la acera a tempranas horas y toparse con esas caras?, ahorraríamos un montón de cuartos en publicidad macerada. Si algo ha caracterizado a este PSOE de Sánchez Castejón y Castejón Hernández, este con indulgencia, lo de Hernández…, es por su empecinado movimiento luctuoso, que parece les motiva, quien iba a decir que tanto Franco como Rubalcaba, iban a servirles a este grupo de impresentables para su gesta política, pues, si enemigo no conocido fue el primero, enemigo declarado de su actitud fue el segundo, ahora con este, no fueron lágrimas de poder, sino de cocodrilo…, no en vano los calificó de gobierno Frankenstein, “asinque” el calificativo, a libre albedrio, se lo ponen ustedes, y creo que, esta embaucadora política aupada por la gracia de un pacto de papel pinocho al cenit cartagenero ha hundido a Cartagena un poco más, y la ha trasladado al inframundo del ostracismo haciendo gala de un nepotismo propio del socialismo más parcial de la primera mitad del siglo XX. Pero esto sería Historia de España y con la iglesia hemos dado Sancho…

Siempre enarbolando la bandera de la crítica política como personajes públicos que son, alejándome en toda sentencia de lo privado y personal que a nadie le/nos importa. Sobre la cita del pasado día 13, ni la de Fátima se les apareció en tal fecha y dejo huérfanos de argumentos a los y las monologuistas y monologuistos… por Podemos, y además, por ellos y ellas, una Pilar Marcos con un guion panfletero, lleno de demandas y promesas, pero sin memoria para desarrollarlos, algo inherente a los exiguos nostálgicos comunistas de antaño, un libelo basado en políticas anacrónicas casi decimonónicas revolucionarias más que con la realidad y el progreso que deben de adornar el avance de nuestra ciudad, pero de donde no hay, no se puede sacar.

El siguiente en actuar fue el monologuista de MC, anclado en el discurso cínico que adorna el fracaso de su gestión, si bien es cierto que un coro de palmeros le airean el alma, otro coro de defraudados con el uso del voto allá en el tiempo no perdonamos tan mediocre actuación política, caído en la misma miseria nepotica de amiguismo y pucherazo que demandaba a Barreiro, algo que suele pasar con la mediocridad y el ostracismo en el ideario político, y de esto, las hemerotecas son fuente permanente y notarial de información, hacer la analogía de un consistorio de funcionarios con una asociación de anodina gestión es cuanto menos frívolo, una gestión inerte y demagoga la realizada en los dos escabrosos años de incompetencia demostrada, y ahora vamos disfrazados con piel de borrego…, literalmente, como en el cuento, la confianza sería un desagravio a la obscenidad, ya en este lance, cada diestro y diestra puede engañar al que quiera dejarse, ¿cómo tiene la desfachatez de demandar hoy lo que no ha hecho antes?, recordamos las mojigangas mediáticas en los Plenos, incluso la cuasi violencia demostrada adornada con el insulto fácil, los mangoneos municipales como el de la Policía Local cual terrateniente de feria, que aún no se ha recuperado gracias a la indecencia política socialista, los trasiegos inmobiliarios amorales, mejor olvidar esta triste época y que no se repita, la grandeza de la gestión se puede sintetizar en una imagen, el tren del Centro Comercial Abierto disfrazado de Modernismo, patético.

Otra que hace gala de una hipocresía mayúscula y de cinismo contrastado es la representante popular, la señora Arroyo, que no arrolló a nadie con un discurso anclado en lo ambiguo, que creo tenía claro que era hipócrita y cínico, y que no pasaría desapercibido por estas acepciones, deriva de un gobierno capitalino murciano, creado por la ejecución judicial contra su jefe, y emanado de la corrupción popular y populista murciana hoy bajo lupa judicial, un gobierno de López Miras hipotecado por Pedro Antonio Sánchez y Valcárcel, un gobierno costumbrista y despótico donde da de comer al interesado sin medir su talento, porque en el PP, en Cartagena al menos, no hay talento, hay vividores y estómagos agradecidos de un sustento de a millón frívolo y cínico. “Asimque” señora Arroyo, como en el dicho ingles educativo…, The spring to spring in spring… Un arroyo de lágrimas se formó con las últimas lluvias de mayo, pero sin venir del arroyo, la Arroyo, las disimuló, arrollada por los acontecimientos con un barquito de papel al que llamó la gaviota en el arroyo.

Y, para terminar, Manuel Padín y los de Galapaguina, o lo que es lo mismo, la nada, lo absurdo, un partido político sustentado por conatos de glorias de otras formaciones caídas y desaparecidas en el camino, para matizar lo aseverado, un discurso tan pueril como cortito, como si no hubiera leído el guion, pero a eso nos tiene acostumbrados.

Echo de menos verdaderas actuaciones para realimentar el casco antiguo, hoy convertido en un gueto que estamos perdiendo donde el cartagenero es extraño en su tierra, donde es difícil transitar cuando cae la noche, donde la seguridad denunciada por asociaciones vecinales es de hemeroteca, gracias a una política de queda bien o lo “políticamente correcto” en un guion al que se suman todos los presentes, no sabemos los ausentes, barrios castizos como San Antón y Los Dolores abandonados a su suerte convertidos en verdaderos guetos que ya casi ni la policía pueden controlar, echo de menos una reconversión real para la Policía Local y Protección Civil alejada de la demagogia, políticas documentadas no ilustradas de desarrollos económicos. Echo de menos gestión política y administrativa, y no la venta de humo.

Resumiendo, lo único que mereció la pena fue como casi siempre, la puesta en escena, y el compromiso dela asociación Cartagena Avanza. A ver si el 26 de mato no es el poder de las lágrimas el que toma protagonismo electoral.